

LA ÚLTIMA PRUEBA



- Si quiere usted trabajar no pierda tiempo, porque tengo la huerta llena de mala yerba.
 - Haré lo que la otra vez.
 - Si no limpia usted algo más, tendré que destinarle resueltamente á escardar cebollinos.

FRITURA MIXTA

Y si que jase mucha caló.

Lo habrán ustedes notado. Esto es una balsa de aceite... frito. A falta de otra cosa hagamos, pues, buñuelos como si estuviéramos trabajando para la malograda Biblioteca de los novelistas del siglo XX que dirige Valentí y Camp.

No es porque yo lo diga; pero *si que jase mucha caló*. Eso lo ha presentado ya hasta el fresquísimo señor La Llave, que nos anunció que íbamos a divertirnos la mar con la suelta de diez mil palomas, cero más ó menos, y que luego se redujo á que nos soltase Ossorio un discursito de Salvador Castelló, conocido criador de pollos, y de pollas suponemos que también.

Nos dejó fríos; pero luego nos quemamos bastante con la cuentecita del restaurant y con los demás abusones que han trasladado el Tibidabo á Sierra Morena, faltando á la Geografía y «faltando á la reunión».

Los "apaches" indígenas.

Por supuesto que al demonio se le ocurre intentar una suelta de palomas estando el milano, digo, el Manzano, de gobernador, el cual no las deja «veloces volar», pero quiere que paguen para sostener el asilo de golfos y á algunos golfos.. sin asilar.

Esta persecucion de las «mensajeras de amor» ha tenido grandes complicaciones á la *struggle for...* garbanzo de los *apaches* indígenas, que viven *al graten* del sudor del rostro ó de la parte opuesta de las antihigiénicas higienizadas.

Y la baja en la Bolsa de la plaza Real y en el Bolsin de Escudillers street ha traído el primer

crimen de la temporada: un *socio* que estropea á su *socia* y se molesta ligeramente á sí mismo con un tiritito por cosas del querer... del querer vivir sin trabajar.

—En verdad — pensaré — suponemos que piensa — el señor Manzano, que es difícil esto de gobernar. Me ocurre querer dar de comer á los golfos y por otra parte dejo á los golfos sin comer.

En serio: esto de los *apaches* indígenas se pone feo, muy feo, por la abundancia de *guapos*.

Y es que hay aquí muchas gentes que, no pudiendo cortar el cupon, cortan el bacalao.

¡Ay, señor Manzano! Parece que va siendo más necesario que higienizar el bello sexo, hacer higiene en el sexo guapo.

Los automóviles.

Ahora que estamos en eso de los automóviles hablemos á gran velocidad de la velocidad de estos vehículos.

Unos dicen que corren mucho, otros que llevan el paso. ¿Cómo averiguarlo? ¿Cómo impedir que corran si corren?

¡Tengo una idea! Sí, señores, tengo una idea; por algo aun no soy concejal!

Es sencillo, sencillísimo, el que los *autos* no corran más de lo debido y que vayan á los *autos*... de procesamiento los que abusen de la velocidad.

Bastaría para lograrlo el señalar para entrar y salir de la ciudad determinados puntos en los que hubiera fielato de Consumos y en ellos un empleado que al entrar el automóvil precintase el regulador de marchas de forma que solo pudiera darse al carruaje la primera velocidad y que al salir el carruaje levantara el precinto para que los automovilistas pudieran, fuera de la población, estrellarse á su gusto.

Con esto y una multa de las que hacen *pupa* al que fuera sorprendido en la ciudad con el precinto de las marchas roto, problema resuelto.

¿Conviene? Soy generoso; no cobro nada por la idea si algun concejal quiere darla como propia.

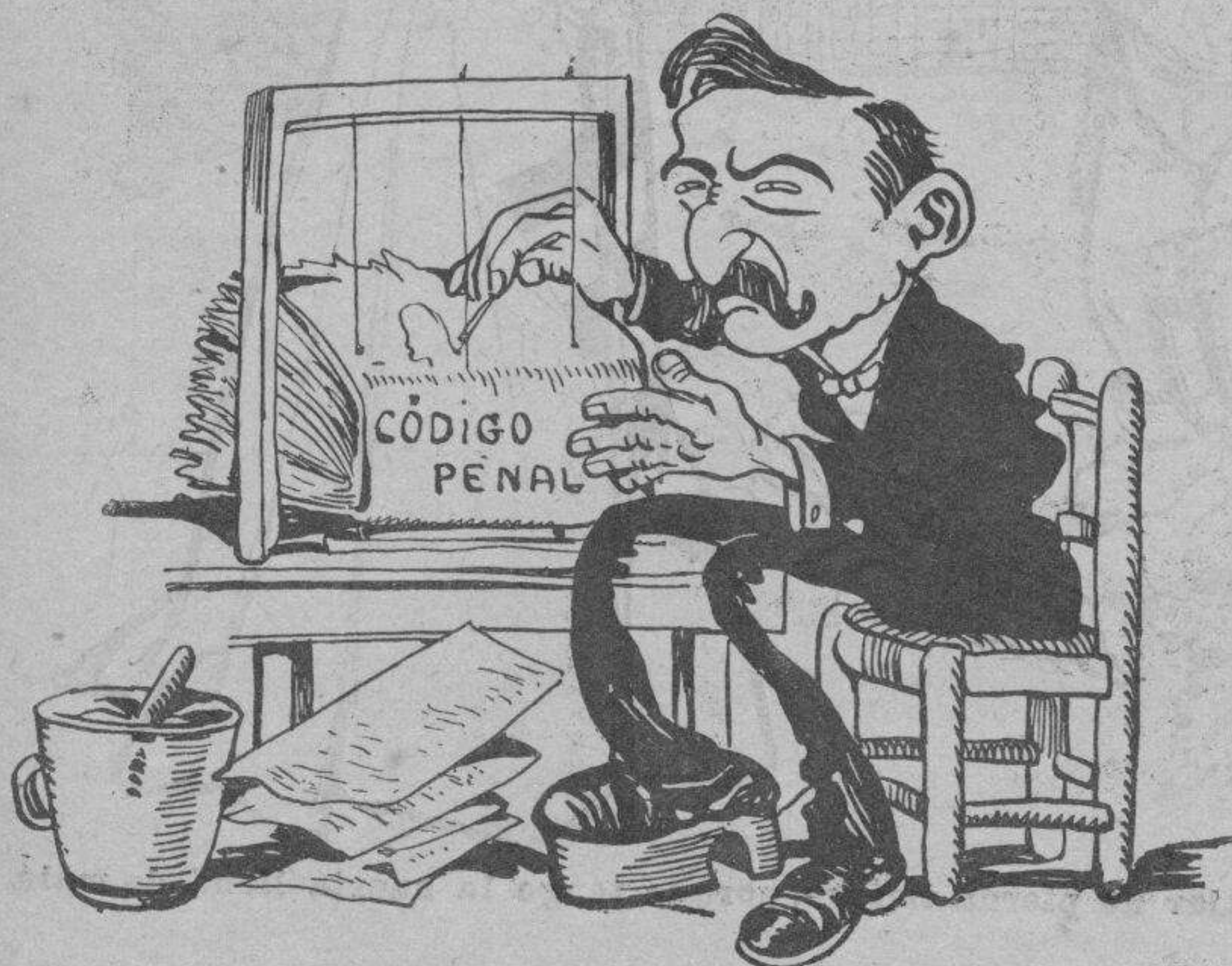
La levita de Forgas.

Parece mentira que con este calor Forgas no quiera quitarse la levita y además se haya colgado á la de Manzano.

¿Saben ustedes por qué y para qué? Porque quiere ser alcalde.

Y es lo que él dice: Esta levita se la presté una vez á Romanones y le estaba ¡que ni pintada! Pues

Anomalías



!!!El señor Romanones nos va á remeñdar el Código!!!

si en ella se ha encerrado un ministro, mejor podrá contener á un alcalde.

El hombre madruga para ver si Manzano le ayuda; pero el gobernador le evita á Forgas el hablar de la levita.

¡Pobre Forgas! Con este calor haber de llevar faldones.

¡Pensar que en vez de darle la vara puede que le den con ella!...

¡De verano!

Así nos hemos quedado muchos.

Otros han salido. Yo no entro ni salgo, pero me entero, lo apunto y lo digo.

Los del automóvil no se han ido todavía al garage; pero procuraremos enviarlos.

A Aguas Buenas quieren ir muchos concejales para traérnoslas. ¡Que nos las traigan!

Sagnier, Benet y Colom y otros conspicuos de los de «Patria y Monarquía» se irán de un momento á otro á Aguas mayores.

El señor La Llave va á Santa Coloma... mensajera, á organizar un mitin de palominos.

A San Sebastian (Barceloneta) no va nadie.

A El Molar (suprimiendo el artículo) el arrendatario de las contribuciones.

Sinesio Delgado, después de lo de la bandera, se ha ido á hacer cuartetas

Y yo me voy, antes de que ustedes me manden, á freir espárragos.

Hasta la vuelta.

JERÓNIMO PATUROT.

A la parrilla. S. D.

Soliloquio



Dice la prensa en mi honor
que soy hombre de valía...
La verdad, yo no sabía
que soy buen gobernador
porque duermo noche y día.



Aunque mil veces reciben censuras, que bien se explican, hay poetas que dedican casi todo lo que escriben.

Y, en ese empeño constantes, dirigen á todas horas

sus versos á las señoras y á los hombres importantes.

Yo adivino la intencion y comprendo su interés. ¡Eso viste mucho y es señal de gran distincion!

Mas no fundo, la verdad, en eso mis esperanzas, que es mendigar alabanzas, derrochando vanidad.

Si quieres alcanzar fama escribe de tarde en tarde; pero cuida de que pongan tu apellido en letras grandes.

Si escribes algun drama irresistible
dilo en primera plana, si es posible
y no te silba con furor la gente;
pero si obtiene un triunfo otro poeta
dilo en tercera plana, brevemente,
y con letra del siete, sin regleta.

Si quieres hacer campañas,
pero no comprometerte,
que se averigüe á quien pegas
al saber á quien defiendes.

Un militar muy cobarde
en un examen de tácticas
le preguntaba al alumno:
—Al empezar la batalla,
usted ¿dónde se pondría?

Y el alumno, sin tardanza,
contestó:—Pues á su lado,
siempre huyendo de las balas.

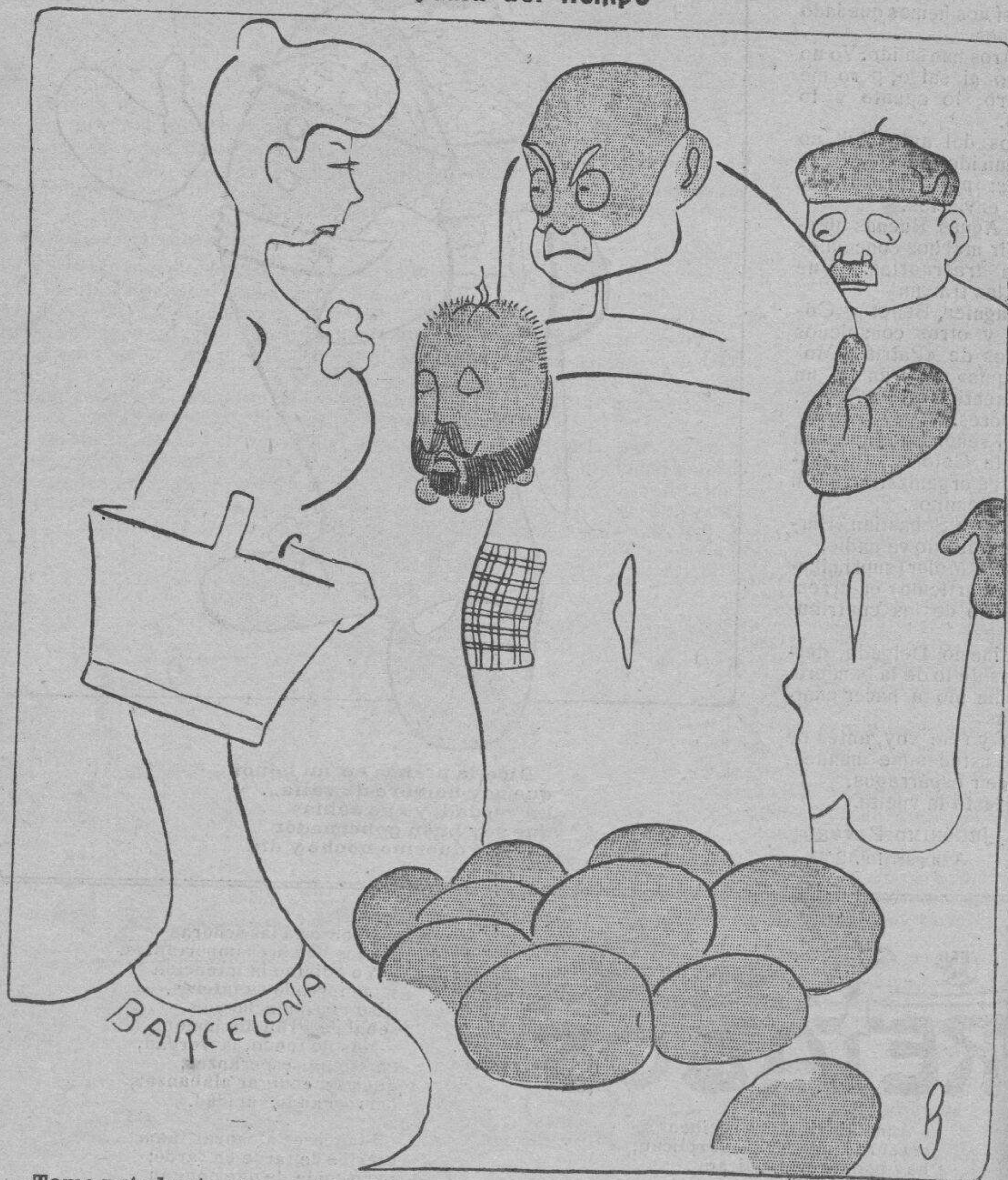
Disfrutarán un gran sueldo,
porque me dijo ayer tarde
que él está en Hacienda y ella
en Estado... interesante.

Dice que guarda Leonor,
sin poder darlo al olvido,
en su pecho mucho amor
á su difunto marido.

Yo, es claro, no he de negarlo,
pues bien pronto se concibe
que mucho debe *guardarlo*...
cuando nadie se apercebe.

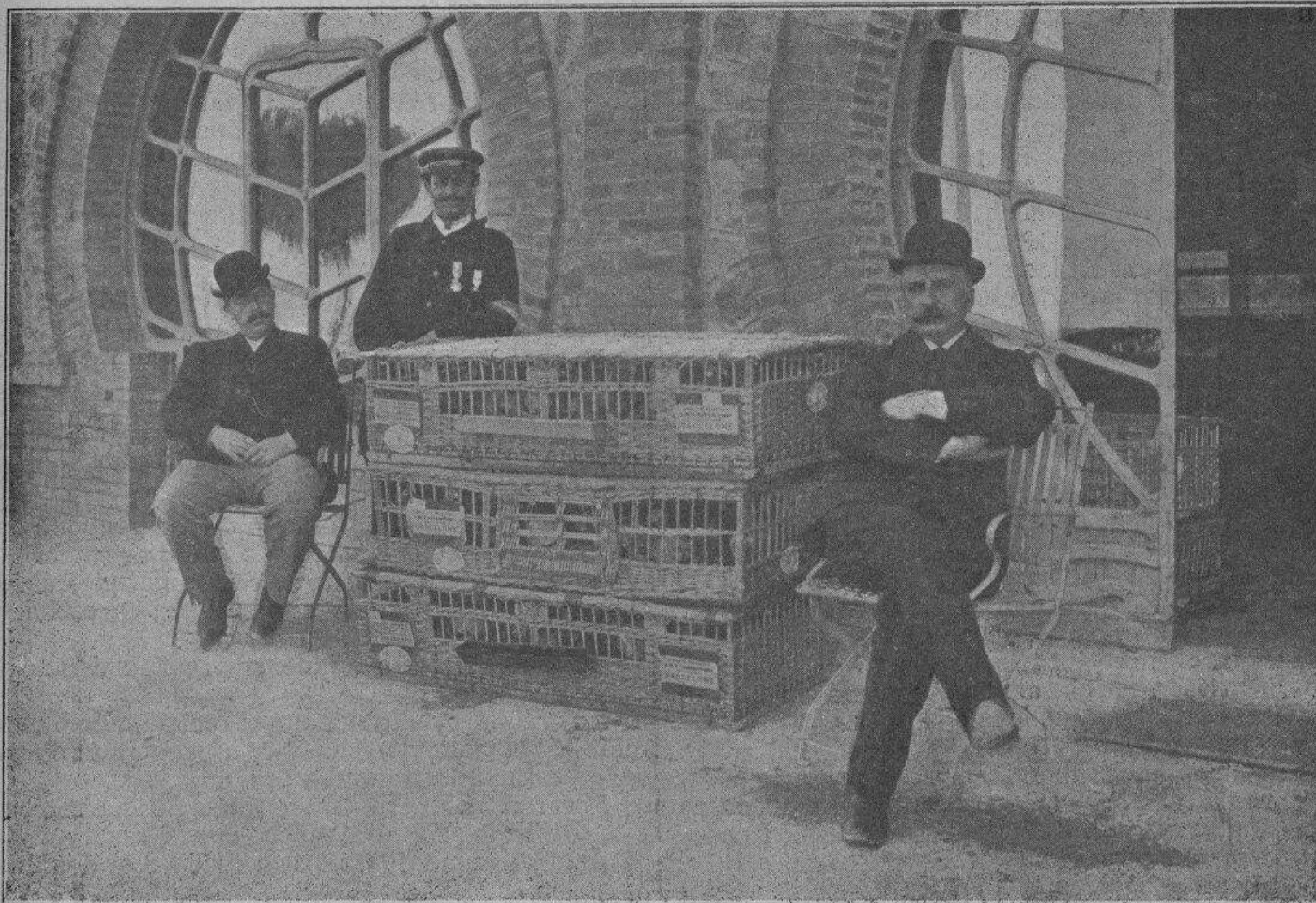
JOSÉ RODAO.

Fruta del tiempo



—Tome usted este que acaba de llegar.
—Me lo llevo, aunque sé demasiado que me va á salir pepino.

La fiesta colombófila del Tibidabo



Los empleados del *Circle du Printemps* de Bruselas y el representante francés
(Instantánea hecha por A. Merletti la noche antes de la suelta)

LA MISA DE OCHO

El martes pasado, día 24 me hallaba yo soñando que el cardenal Casañas hacía almoneda de sus muebles, cuadros, joyas y carruajes y se retiraba á un convento, cuando me despertó el horrisono fragor de un cañonazo, al que siguieron otros.

¡Dios santo! — exclamé —. ¿Qué será esto? ¿Nos estarán tomando ya los ingleses?

Y me levanté azorado.

Al quitar la hoja del calendario leí: Santa Cristina. Y dije como los protagonistas de los folletines: «Ahora lo comprendo todo.»

Viendo que la monarquía no me dejaba ni siquiera dormir y que un airecillo fresco se colaba por las ventanas de mi mechinal, caí en la tentación de dar un paseo matutino. Al pasar por junto al cuarto de mi criada, que está situado á honesta y respetable distancia del mío, percibí sonoros ronquidos, que parecían decir:

— ¡Qué ganga es servir á un señor solo!

Por la calle tropecé con hacendosas mujercitas que, cesta al brazo, caminaban presurosas al mercado; el lechero que tiene su puesto en la esquina de mi calle vaciaba sus ventrudos cántaros repletos de rica agua teñida de blanco, y en las Ramblas centenares de pajarillos cantaban en frenética algarabía.

Vi desfilar ante mí esos tipos matutinos que todos conocemos, mezcla de señoritos y golfos, de caras pálidas, labios exangües, grandes ojeras y caminar deslabazado, que van diciendo á gritos:

— Yo he pasado la noche en el lupanar, en el garito ó en la taberna.

En las alineadas sillas de hierro dormitaban un par de docenas de mozalbetes de esos que se reúnen en torno de la farola anunciadora de la Bquería y que sueñan con ser *primeros espadas* y recoger la herencia de *Cúchares* y *Frascueto*.

El sonido de una campana vino á herir mis oídos. Estaba frente á una iglesia; los pobres acurrucados en los escalones del pórtico repetían su petición plañidera; señoras enlutadas, viejas andrajosas y alguna que otra *menegilda* pía entraban en el templo. El ejemplo es contagioso y pensé que quizás encontraría allí materia para un artículo, y me colé dentro.

Poca gente, poca luz, chisporroteo de velas, tañido de campanillas y cuchicheos de confesonario era lo único que veía y oía. Por la puerta de la sacristía entraban y salían curas y seglares.

Allí es donde está la intimidad de la iglesia, pensé, y sin vacilar entré en la sacristía.

Sobre las cajoneras andaban revueltos cálices, misales y ornamentos. Los monaguillos corrían de un lado para otro; un sacristan tosco como un pastor se dirigió hacia mí con mal ceño:

— ¿Qué busca usted?

— No busco á nadie; espero á mi confesor.

— ¿Cómo se llama?

— Si le urge á usted saberlo luego se lo preguntaré y mañana se lo diré.

Se abrió una puertecilla lateral y salió un cura.

— Vamos, pronto, el *recado*, que es tarde.

Y el sacristan se apresuró á ponerle la casulla. Yo, con aire tímido, me senté y esperé.

Un monaguillo cogió un misal, una palmatoria y las vinajeras y salió con el cura á la iglesia.

El sacristan me miró de reojo y, cogiendo un plumero, comenzó á limpiar el polvo de un crucifijo. ¡Cosa más rara! - rumiaba yo. - Le meten á esa imagen plumas por las narices y no estornuda.

La mampara de la sacristía se abrió con estrépito y apareció una mujer vestida de claro, con falda muy almidonada, abanico en la mano y un tenue velillo sobre la cabeza.

-¿Qué quiere? - gruñó el sacristan.

¿Está el señor cura?

-¿El señor cura á las ocho de la mañana? Vamos, hija, usted cree que los párrocos se levantan al salir el sol, como los segadores.

-Pues no haría nada de más.

-Eso no es cuenta de usted.

-Ni de usted. ¡Pues, hijo, está bueno!

-Al grano; ¿qué desea?

-Pues saber por qué no sale la misa de ocho que tengo encargada y pagada en el altar de la Purísima

-Yo no sé nada de eso.

-Pues yo sí, que buenas tres pesetas me ha costado. Se las dí á un cura gordo, un poco cojo...

-¡Ah! Sí, á don Braulio... se habrá retrasado.

-Pues ha hecho mal, porque yo tengo mis quehaceres y el trato es trato.

-No grite usted, que aquí no se puede hablar alto

-Pues grito porque me da la gana.

Yo intervine:

-Señores, calma, que estamos en la casa de Dios.

Tornó á crugir la mampara y entraron dos curas charlando y riendo. El uno era don Braulio.

-Esta señora preguntaba...

-Sí, sí, al momento, hija; vaya usted al altar; dispense, un enfermo grave...

La mujer salió murmurando.

El sacristan se puso á preparar trebejos.

El cura dijo á don Braulio:

-No estás tú mal enfermo; anoche te ví á las dos en la calle Nueva con la *Pasiega*. ¿Dónde has pasado la noche, truhan?

-¿Y tú?

-Recomendando un alma.

-Y yo también. Chico, ¡qué noche y qué juerga! Todavía me toco con los dedos la manzanilla. Hasta luego; voy á despachar á esa.

Y cogiendo el cáliz salió á decir misa.

Yo me fuí tras él

En el altar parecía un ángel

Cuando terminó el *santo sacrificio* salió la mujer y yo tras ella.

Le referí lo que había oído.

Ella se santiguaba aterrada.

Yo la dí este consejo:

-Créame usted, otra vez, en lugar de pagar misas de ocho, gástese usted las tres pesetas en un kilo de chuletas y sacará más provecho; se lo dice á usted uno que está en el secreto.

Y la mujer, meneando su abanico, contestó:

-Quizás tenga usted razón.

FRAY GERUNDIO.

CAMPANADAS

Hay cosas que allá arriba están escritas, como dicen en *Luis el Tumbon*, señalando al cielo con el índice, y lo repito yo señalando al *Brusi*, que no llega á cielo raso.

El domingo próximo pasado me sirvió la criada para desayunarme un buen pocillo de chocolate con media docena de *secalls* del célebre *Forn de Sant Jaume*

Tomar el chocolate con *secalls* y no leer el *Brusi* al mismo tiempo hubiera sido faltar á nuestras gloriosas tradiciones.

Llamo, pues, á la muchacha y mando que me traiga el decano. Lo abro, busco la dominical, mojo en el chocolate el *secall* número uno y comienzo la lectura.

Dice don Teodoro:

«Las cuartillas están apiladas en el pupitre; delante el tintero; en la mano la pluma y la mirada fija en el techo.»

Aunque el señor Baró no lo dice, se supone que tenía la boca abierta. Esto de *badar* es de rigor en el señor Baró cuando escribe, porque cuando no escribe y se trata de calzarse una Dirección no *bada*, no, ¡qué ha de *badar*!

Y, ¿cuánto tiempo estuvo usted así, amigo señor Baró?

Yo creí al pronto que en el techo de la habitación había visto el señor Baró alguna ninfa en traje de verano. Pero no era eso, no.

Mirar al techo era «en demanda de inspiración.»

¡Pobrecito! Y ¿tardó mucho en venir?

¡Ay! yo ya me figuro la paciencia que debió us-

Un refran que ha de ponerse en accion



Parientes y trastos viejos
pocos y lejos.

ted de tener para aguardar horas y horas lo que no venía.

¡Pobre cogote! ¡Cómo debe dolerle!

Y lo peor es que de seguro no vino la inspiración, porque cuando se está como usted estaba cualquier ruido distrae.

Pero sigamos:

«En esto, oímos campanas.»

¿Lo ven ustedes? Era inevitable; ya lo decía yo.

«En esto oímos campanas y, atraídos por el sonido, los ojos se apartaron del techo.»

No siga; ya lo comprendo todo. Oír usted campanas, apartar los ojos del techo, cerrar la boca para que no entren moscas y empezar á escribir disparates fué cosa de un instante.

No hay más que verlo.

«En esto oímos campanas y atraídos por el sonido los ojos se apartaron del techo, que es el límite humano (el de usted, en todo caso), para fijarlos en la bóveda celeste, que es el límite infinito.»

Hay quien, cuando se enfada, logra apaciguarse echando tacos. El señor Baró, no; el señor Baró cuando oye campanas ve límites infinitos, lo cual viene á ser un taco filosófico.

Nada; que él no puede oír campanas sin perder el sentido común. ¡Dichosas campanas! Yo temo que nos van á dar un mal rato.

Continuemos:

«Se nos dirá que lo infinito no tiene límite y contestaremos que ya lo sabíamos.»

¡Choque usted esos cinco! ¡Así me gusta á mí la gente!

«Pero como también sabemos lo que queremos decir (me alegro: yo creí que no lo sabía) y tenemos la seguridad de que nuestros lectores nos entenderán, lo decimos.»

¡Ay, no, señor! Esas son ilusiones. No lo ha entendido nadie, ni Dios Padre. Pero no le preocupe; nos pasaremos muy bien sin entenderlo.

«Y las campanas nos sacan de esta mortal, para recordarnos la otra en la que debiéramos pensar mucho y pensamos poco.»

También está usted equivocado, amigo señor Baró. No hay nadie que lea lo que usted escribe y no piense enseguida en la Extrema Unción.

«Son la voz de Dios que llama al cristiano.»

Sí, señor. Ya lo dice la fabulita:

Parroquiano ven á misa, mi sonora serafic,
mal cristiano pues te avisa voz de alado; ti, tin, tin.

Siga, siga, señor Baró:

«Y nos acordamos de que en Massanet de Cabrenys no tocan las campanas.»

Ya pareció lo que el señor Baró buscaba en el techo. El alcalde de Massanet, que no deja tocar las campanas. ¡Bien le ha costado á usted! Pero, al fin, vino la inspiración, señores.

El alcalde de Massanet no deja tocar las campanas. ¿No? Pues verán ustedes cómo el señor Baró las toca, á pesar del alcalde.

«Y no suenan las campanas porque el alcalde no quiere; y no quiere el alcalde porque no hay Gobierno en Madrid, ni gobernador en Gerona...»

No, señor; ya no hay nada. Ni alcalde, ni gobernador, ni Gobierno, ni... quien escriba dominicales en el Brusi.

Por lo cual he decidido yo, salvo su mejor opinión, tomar el chocolate con *secalls* sin Brusi.

Pero antes, como mejor proceda en derecho, parezco ante el señor alcalde de Massanet de Cabrenys y digo:

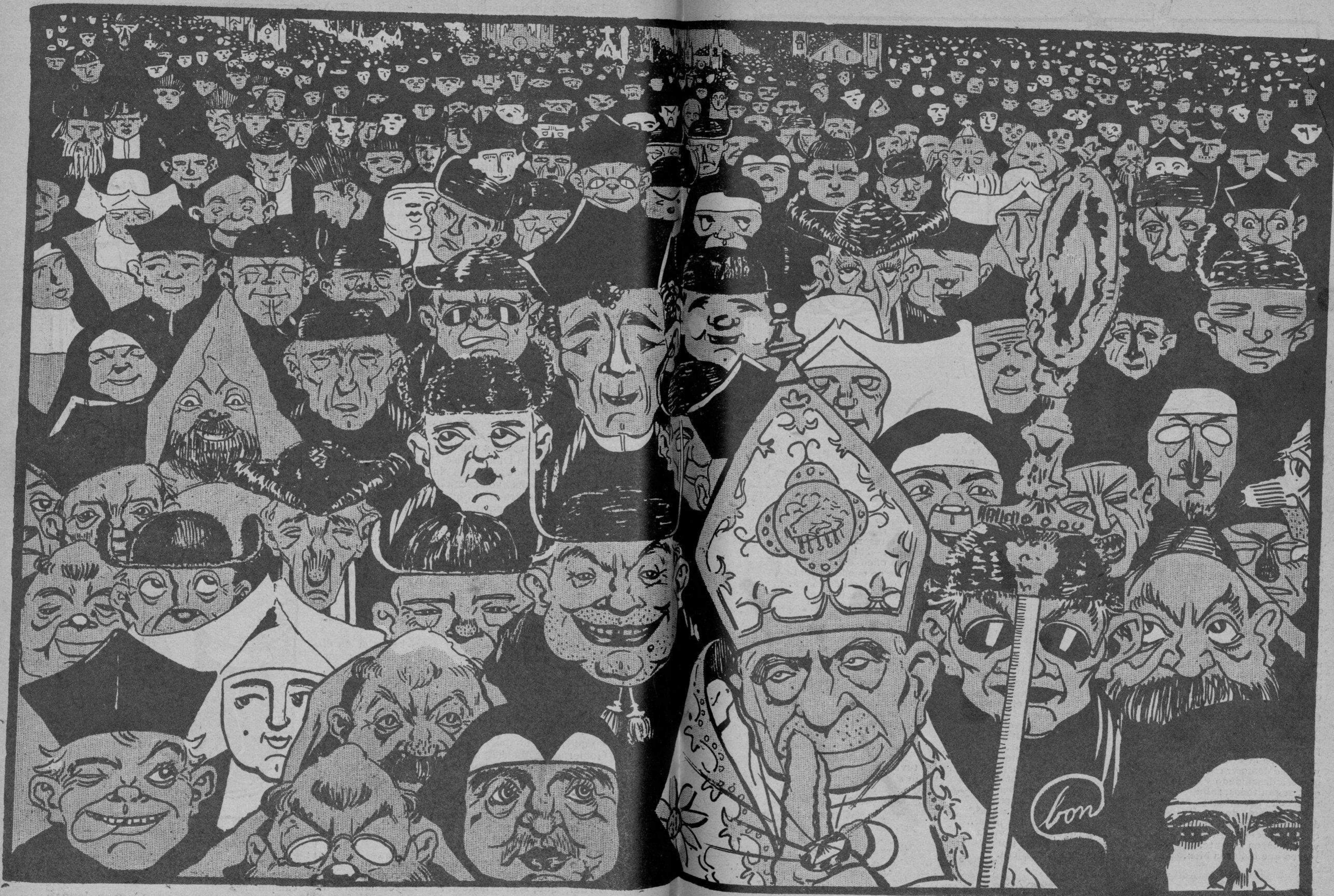
¿No le parece mejor á S. S. que toquen las campanas en Massanet á que las toquen aquí desde el Brusi, que, sobre molestar á mayor número de gente, no se pueden oír de roncas que están?



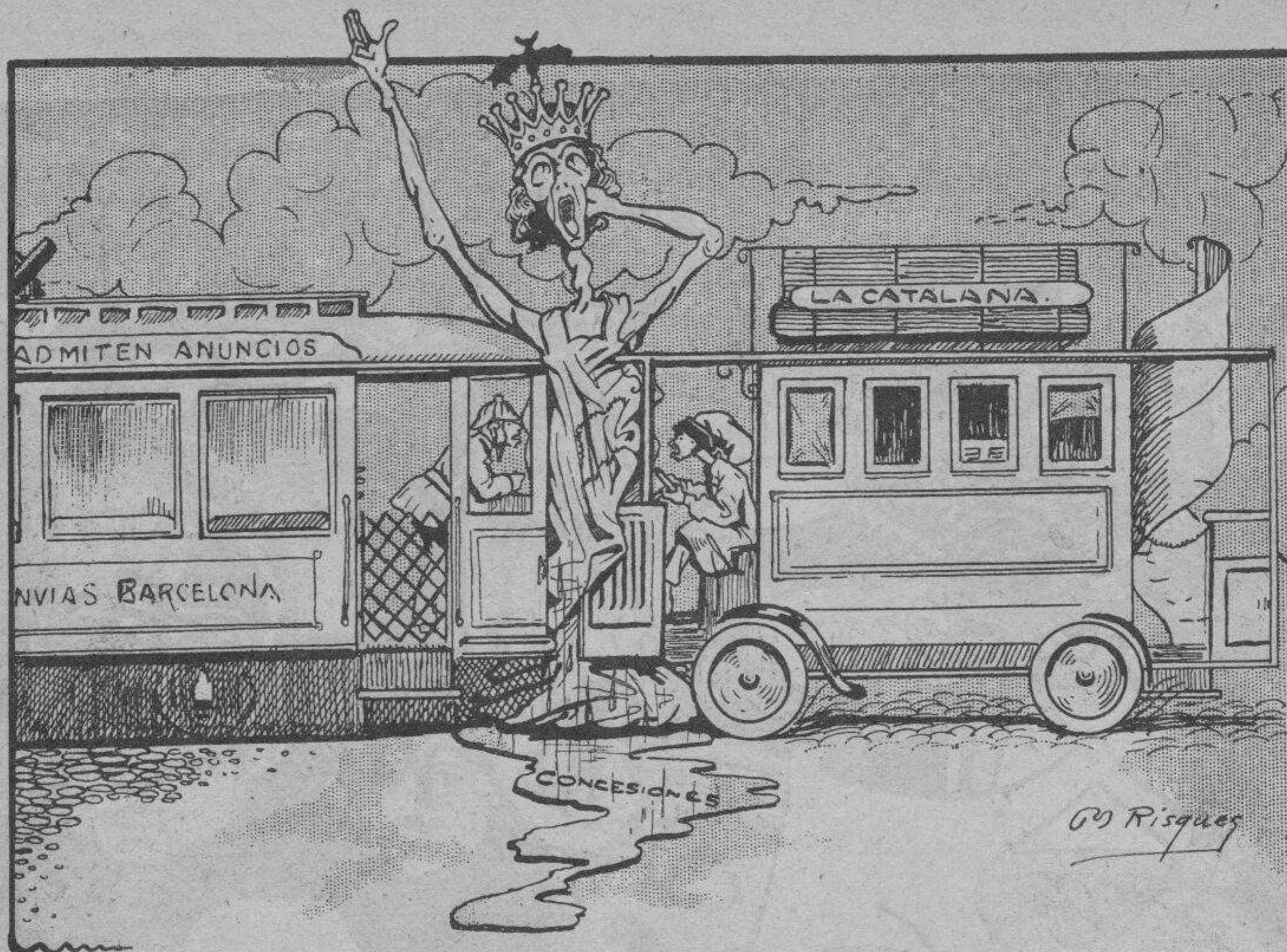
Instantánea callejera

¡Por compasión, señor alcalde! Deje que las toquen allí, que, por lo menos, no tienen á Baró de campanero.

CARLOS JORDANA.



Vista panorámica de Barcelona



Se ignora la solución del pleito que está empeñado, mas tengo la convicción que este será el resultado para nuestra población.

AUTOBIOGRAFIA

Con franqueza poco usada y con claridad probada aquí declararles quiero que yo soy un caballero que no sirve para nada.

Es tan atroz mi destino que, aunque mil cosas intento, jamás con ninguna atino... Si yo la pienso, al momento se ve que es un desatino.

De chico quise tener una brillante carrera, y es tan dura mi mollera que no fui ni bachiller, cosa que es aquí cualquiera.

Vencido y avergonzado, tuve al fin que renunciar al estudio, y, denodado, dime maña á importunar para meterme á empleado.

Entré en la Tesorería, y, ¿cómo demostraría que era descuidado y bruto que, según todos, salía á necesidad por minuto?

Y allí, como de estudiante, demostré pronto también que era necio é ignorante, y me dejaron cesante, y creo que hicieron bien.

No siendo ya oficinista, busqué nuevo derrotero, y al punto encontré una pista, pues me metí á periodista y me hice gacetillero.

Como es oficio de pies, lo tomé con interés y hasta lo hacía tal cual; pero me pagaban mal, sólo seis duros al mes, y temiendo, con razón, morir de una indigestión, abandoné el tal oficio; esta determinación ya fué una prueba de juicio.

Luego he sido comerciante, amanuense, corredor, de la secreta, aguador, folletinista, viajante, cómico y apuntador.

Cada cosa que intentaba ó cada cosa que hacía la gente la censuraba, en mi cara se burlaba y en mis barbas se reía.

Y esto, como es natural, me ponía hecho una fiera... ¡Bueno que la gente viera que hacía las cosas mal, pero que no lo dijera!

Con tesón y tercasamente—me dije—hallaré en España algún oficio decente en que no pueda la gente burlarse de mi desmaña.

Y hoy, gracias á un gran señor y á mi espíritu servil, tengo el oficio mejor, porque soy gobernador con mucha guardia civil.

No hay cosa como mandar á unos honrados vecinos que, aunque vean sin tardar que hago cien mil desatinos, me los tienen que aguantar.

Y si alguien, con poco seso, á censurar se propasa, pagará caro su exceso; el que dé un grito irá preso; al que dé dos, se le abrasa.

Por algo en Gobernación tuvieron la precaución de elegirme entre diez mil y me dieron un bastón y mucha guardia civil.

Canuto Zenequete,
gobernador de una provincia de cuarto orden.

Por la copia,
ANTONIO SAN DE VELILLA.



Un periódico ministerial asegura que hasta los más descontentadizos habrán de reconocer que el Gobierno no ha podido hacer más de lo que ha hecho en los pocos días que lleva rigiendo los destinos de la nación.

¿Qué duda cabe? ¿Qué pueden pedirle los descontentadizos ó un Gobierno que ya tiene colocados á todos los hijos y nietos de los hombres que lo forman? Para que hicieran más sería preciso que estos

hombres tuvieran más descendencia, cosa que no es de esperar de algunos de ellos.

Esta imposibilidad de reproducirse es quizás la única ventaja de que nos manden los viejos.

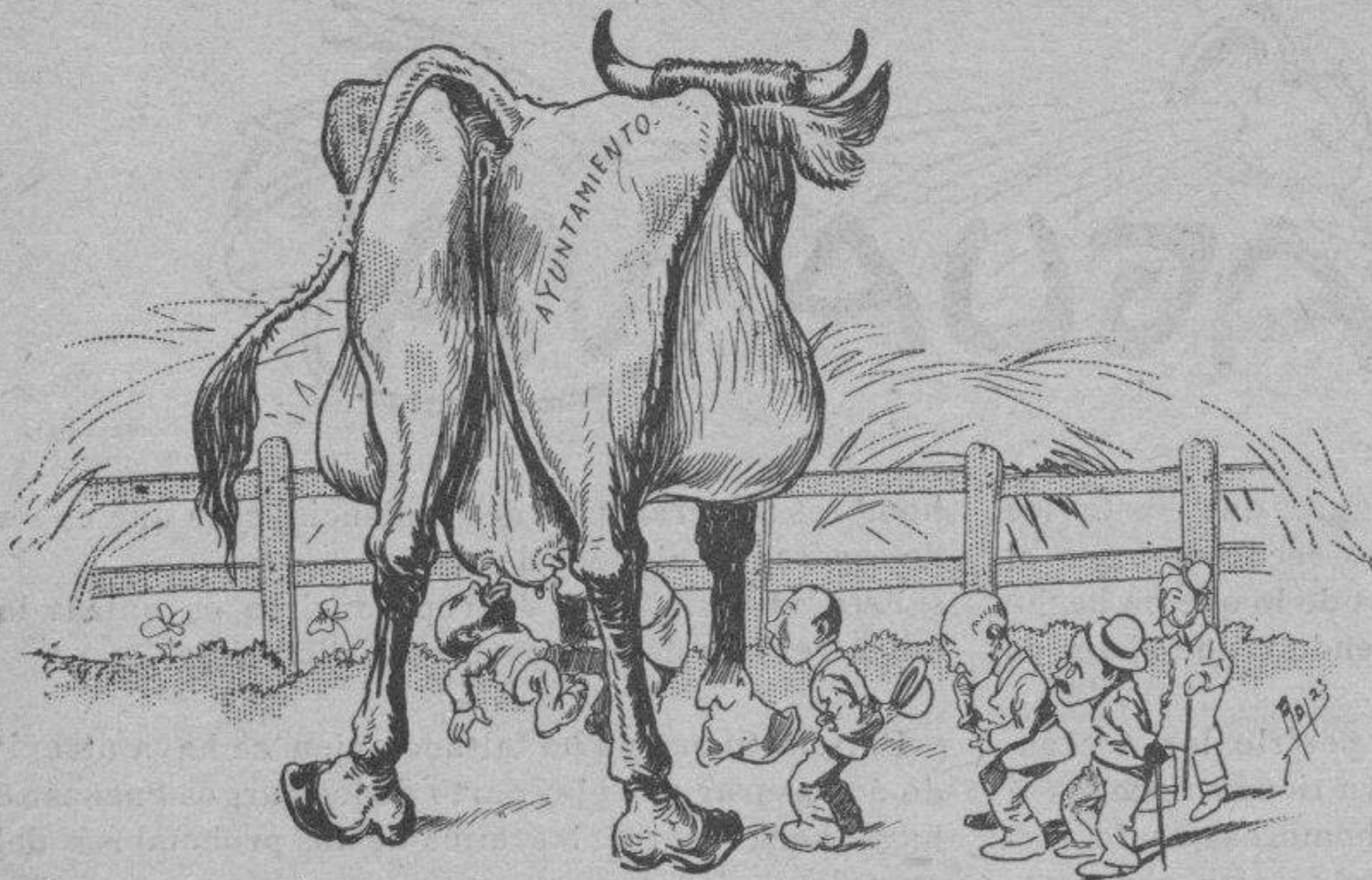
Por cierto que no ha faltado quien se haya atrevido á censurar que el reparto de los cargos buenos se haya hecho entre los hijos de los prohombres del partido.

Notas veraniegas



Un detalle de la playa

La aspiracion general



—¿Quién cede la vez para dar una chupadita?

Hombres femibles



—¿Y por qué no quieren ustedes bañarse conmigo?
—Porque como tiene usted esas mañas...

Nosotros creemos la cosa natural y justa; tanto, que debería hacerse hasta obligatorio que los hijos de los ministros fueran cuando menos directores generales.

Es lo menos que se puede hacer en un país donde muchos han llegado á ministros por ser yernos.

— Si cuajara esta reforma
aun podría hacerse más,

pues por las mismas razones podríamos acordar que fueran todos los hijos súbditos de sus papás, nombrando primer teniente al hijo de un general, al del coronel, sargento, y cabo al del capitán, verdugo, al hijo del juez, juez, al hijo del fiscal, cura, al hijo del obispo, y al del cura, sacristán.

∴

Seducido como un primo por los bombos y reclamos de una Empresa explotadora... de un cultísimo espectáculo, fui á la fiesta colombófila que unos vivos prepararon para hacer Sierra Morena del vecino Tibidabo.

Por no molestar á ustedes renuncio á hacer el relato de las muchas peripecias que en el viaje me pasaron y solo referiré que en el tranvía me asaron, en el funi (1) me molieron y en la cumbre me robaron; por dos huevos de gallina, aquí donde abundan tanto, me pidieron dos pesetas, y yo las dí como un sandio.

A las diez de la mañana volví á casa cabizbajo, sin dinero, sin humor, muerto de sueño y pensando:

[do:

Jamás una Colombófila pudo tener ni de encargo público más á propósito para ver sus espectáculos, ¡un público que lo forman palominos atontados, que vuelven á casa alegres aunque vuelven desplumados!

[dos!

**

El señor Galí ha sido siempre un acérrimo partidario de la cremación; pero

el hombre se veía precisado á reconocer que su afición á la tuesta de cadáveres no tenía otro fundamento que su decidida afición á las cosas nuevas... porque

(1) *cular*. No me cabía en el verso y por eso no lo meto. Aprenda de mí la Compañía que explota el monte... y la llanura para no meter en los coches más pasajeros que los que buenamente quepan.



—¡Ay! ¡ay! ¡ay!
En el cementerio están
mi pare y mi maresita;
¡ay! ¡ay! ¡ay!

Tres hermanos pequeñitos
y el resto de mi familia.
¡ay! ¡ay! ¡ay!
—¡Olé la alegría, chavó!

el señor Galí cree que la incineración es un procedimiento descubierto por el doctor Lopez.

Deseoso el señor Galí de ver por sus propios ojos qué era en realidad eso de la cremación, ha ido a Milan, donde se ha proporcionado el inefable placer de ver quemar un cadáver.

El espectáculo ha satisfecho al señor Galí, quien,

hablando con muy disculpable orgullo de su última excursión, dice a cuantos quieren oírle que en Milan da gusto morir y que en España se combaten los crematorios porque es un país de burros.

Los concejales que combaten la incineración tienen la palabra para alusiones.





CHARADAS

(De Antonio Pomar)

Dos tercera curso de agua;
la primera musical,
cuarta quinta una medida
y una medida total.

(De Ariuro Martin)

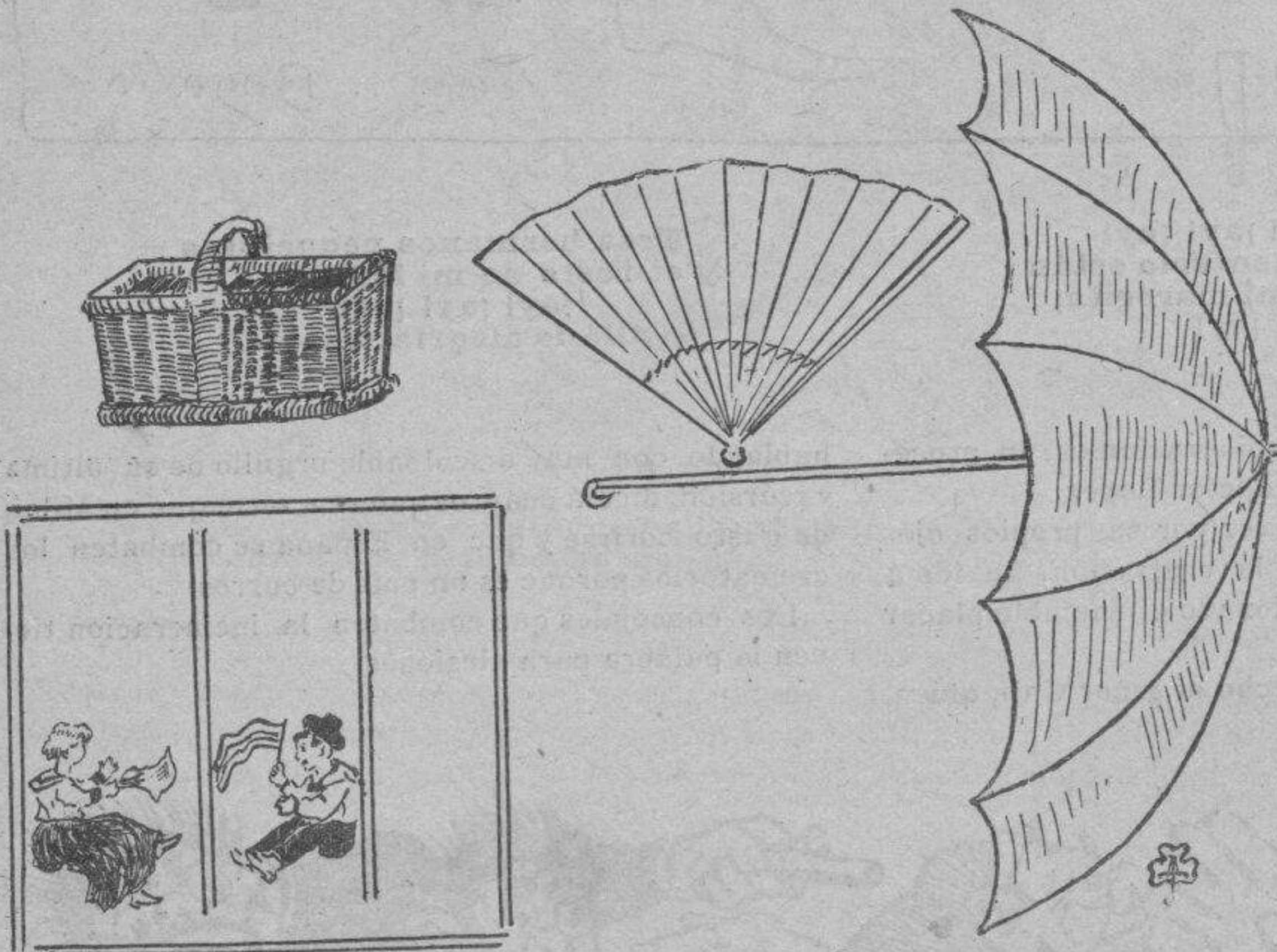
Primera, preposicion;
es dos, femenino artículo;
tres, monarca poderoso
de muy extenso dominio.
Todo á varon y mujer
en los tiempos primitivos
comenzó, y perdurará
por los siglos de los siglos.

CHARADA EN ACCION

(De Luisa Guarro Mas)



Rompe-cabezas con premio de libros

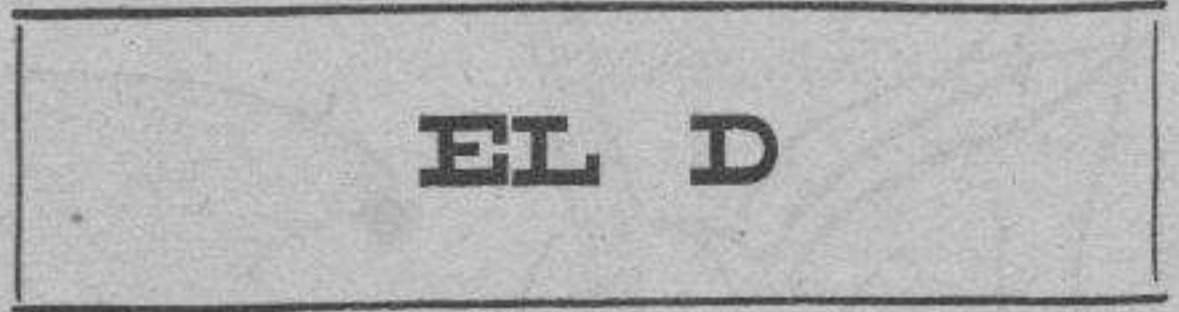
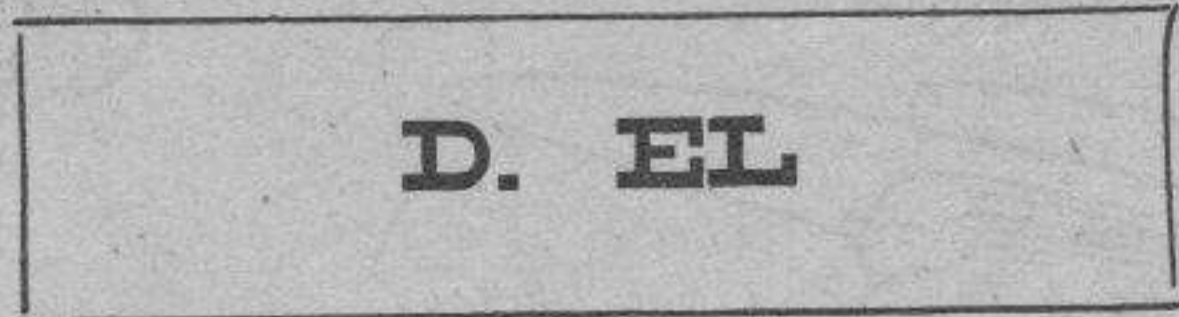


METAMORFOSIS AÉREA

Combinense estos objetos de modo que aparezca una escena que se desarrolla en los aires. Las soluciones, para dar opcion á premio, deben ser iguales á la que se publicará en el número correspondiente al día 11 del mes próximo.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)



LOLOGRIFO CHARADÍSTICO

(De José Prats Serra)

1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	5. ^a	. . .	Objeto casero muy útil
1. ^a	3. ^a	5. ^a	5. ^a	Tiempo de verbo.
1. ^a	3. ^a	5. ^a	Id. id. id.
3. ^a	1. ^a	Parte del cuerpo.
2. ^a	Consonante.

PROBLEMA

(De Francisco Pineda Roca)

Un sujeto quiere repartir cierto número de pesetas entre sus criados, y ve que dando 8'15 pesetas á cada uno le faltan 0'05 pesetas, y dando á cada uno 8 pesetas, le sobra una. ¿Cuántos son los criados?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 14 de Julio.)

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

No hay atajo sin trabajo. — Quien no hereda no medra. — Buey viejo surco derecho.

A LAS CHARADAS

Estulticia
Domingo

A LOS PROBLEMAS

El concursante que hasta el 14 de Julio llevaba ganado mayor número de cupones es Francisco Masjuan Prats, que ha obtenido 282. Inmediatamente síguele José Bonafont, con 191.

El sujeto de referencia tenía 27 años.

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Soledad

A LA EXTRACCION

E			L			D
	A		R		Y	
		T	E	N		
E	R	S	E	S	O	H
		A	M	E		
	N		E		S	
T			E			R

AL ACRÓSTICO

F RANCOLI
 DA R RO
 T A JO
 A Y UDA
 E G A
 DU E RO
 NA R CEA
 J U CAR
 TI N TO
 GUA D IANA
 M I ÑO
 E O

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: José Roigamos, Leon Pons, Juan Casula, José Grogués, Manuel Cáceres, José Elías, Juan Pol, Pedro de Alcántara Gómez, Adolfo Moles, Pedro Bolisuch, José Pallarés, Juan Pons, Otilio Liñan, Agustín López (San Felú de Guixols), José Calpena, Pascuala Bunios, Manuel Navarro, Joaquina Buscá, A. Flores, Cándido Gracia, Eliseo Gracia, Francisco Pineda Roca, J. C. J., Enriqueta Casanovas, Juan Carreras y Andrés, Vicente Carreras, Julio Ruiz, Esteban Cals, José Badía, Teresa Pintos, Baudilio Vidal, Paulino Maimur, F. Ubeda Pineda, Emilio Blazquez, Carmen Tapias, Serafín Farró, Miguel García Rojas, M. Ferrer Dalmau, Antonio Pomar, Libertador Plana, Enrique García, Luis Fábrega, Carlos Romagosa Vendrell, Santiago Valls Pallejá, Agustín Juncoza, Anita Subirá, Francisco Fontanals, Vicente Lon, José Prats Serra, J. Subiranas, Vicente Salvatierra Gregori, Pablo Singla, María Bisbal, Joaquina Lerma, Juan Pérez, José Borrás, José Roca, Francisco Gallardo, Juan Ráfols y Prat, José Ráfols Prat, Luis Ráfols, José Homedes, Vicente Llobet, Isidoro Suárez, Lorenzo Otanz, Daniel Salayet, Joaquin Salayet, Pedro Pregigueiro, Ricardo Gracia, Domingo Gronmár, Josefa Arisa, Daniel Navarro, Antonio Torrente, Enrique Moriton, Eulalia Cosme, José Salayet, W. Miguel, Antonio Agulló, «Mero de can Serrano», «El conde de la Verdó», Manuel Colomer, Miguel Alberich, Pedro Pahisa, Joaquín Maymó, Tomás Estrada, Pedro Pons, Juan Vehils, Bartolomé Sistachs, Cipriano Muñoz y F. Cristaré. A cada uno de los solucionantes se le entregará un cupón de los que pueden utilizarse para la adquisición de libros.

A la segunda charada: Mariana Torrens, Juan Gelpí, Tomás Albero, J. M., Manuel Colomé, Pedro Pahisa, Pere Cot, Tonillo Labansan, Juan Benedit, Ramon Escofet y Miguel Alberich.

Al segundo problema: José Rafols Prat, Eduardo Bofill y Sagols y Eugenio Ferrer.

Al jeroglífico comprimido: Mariana Torrens, Francisco Pineda Roca, Manuel Colomé, Miguel Alberich, Pedro Pahisa y Joaquin Maymó.

Al acróstico: José Rafols Prat y José Prats Serra.

— ANUNCIOS —

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentífrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el Licor del Polo ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

PARA

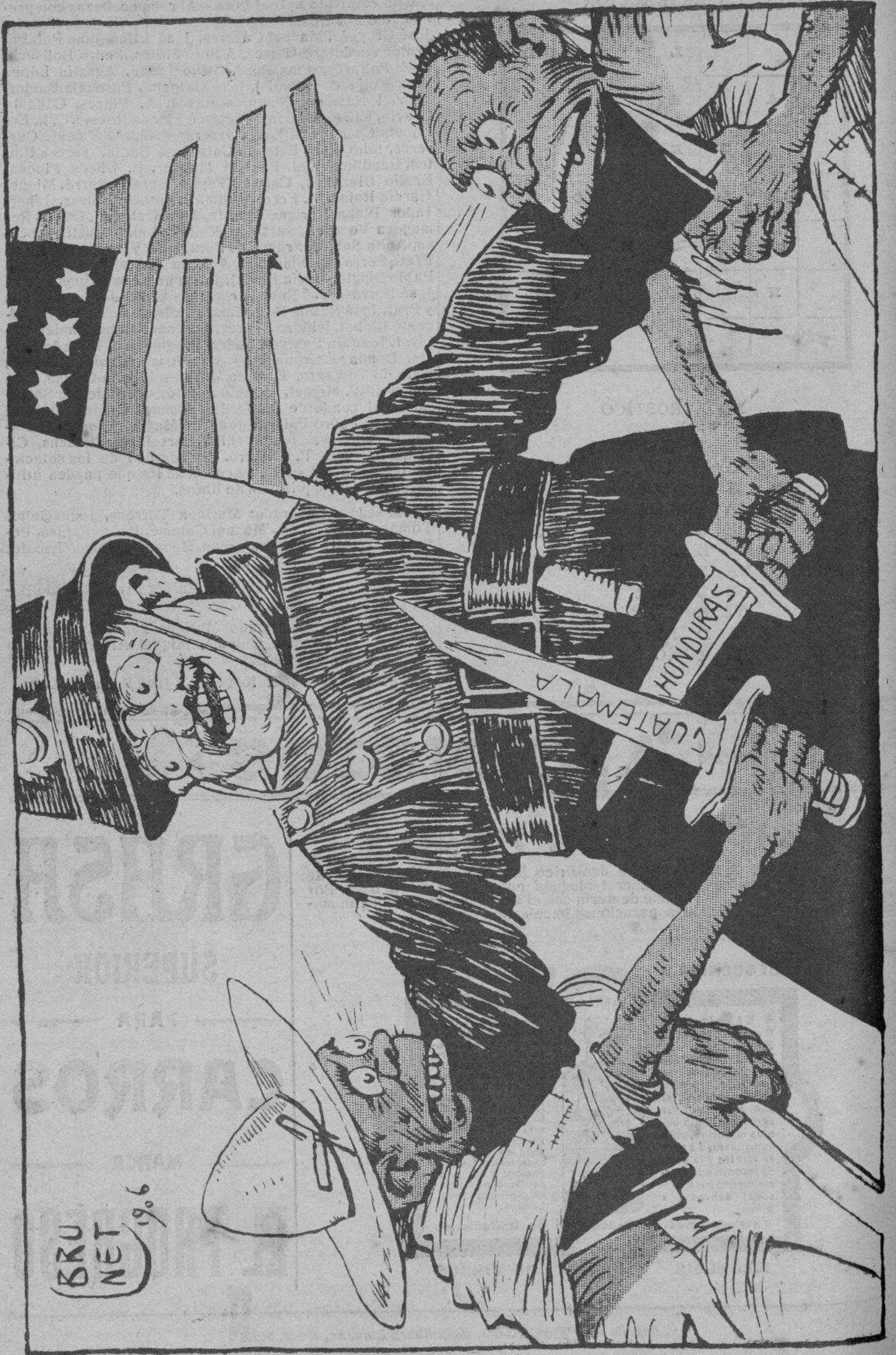
CARROS

MARCA

EL PROGRESO

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.

¡CUIDADO CON EL AMIGO!



Con pretexto de separarlos se va metiendo en Honduras